

## ***Translation in the wild:*** **Traductología y cognición situada**

**Celia MARTÍN DE LEÓN**  
**Grupo de investigación PETRA**  
**Universidad de Las Palmas**

### **Resumen:**

Una de las metáforas que con más frecuencia aparecen reflejadas en el lenguaje cotidiano sobre la comunicación, el aprendizaje y el conocimiento es la que describe la mente como un *contenedor* de pensamientos, recuerdos, intenciones y otros *objetos* mentales similares (Lakoff y Johnson 1999: 338-339). De acuerdo con esta metáfora, la mente se concibe como un archivo en el que se van depositando todos los conocimientos adquiridos, y la comunicación, como un proceso por el que se transmiten pensamientos de una mente a otra a través del lenguaje (Reddy [1979]1991, Lakoff 1987: 450). En el uso cotidiano, la metáfora del *contenedor* permite orientar la comunicación y la elaboración de hipótesis sobre las ideas, intenciones y opiniones *ocultas* en la mente de los demás. Sin embargo, cuando la metáfora de la mente como contenedor abandona el ámbito de la vida cotidiana y sirve de base para la reflexión filosófica y la investigación científica, se plantean problemas conceptuales de difícil solución: por ejemplo, ¿cómo podemos asegurar que dos personas tienen las mismas ideas o percepciones en su mente? ¿Cómo reciben sus contenidos las representaciones mentales? Si la mente es un contenedor lleno de objetos inmateriales, ¿cómo puede tener efectos en el mundo material? (Bereiter 2002: 13-14, Clark 2001: 48-49).